



¿Por qué no hemos podido vencer la Pandemia?

La respuesta exige reflexión y toma de decisiones. Hay múltiples quejas por todos lados. Unos, culpan al Gobierno. Otros, a los responsables de la Secretaría de la Salud por lo que han hecho y dejado de hacer para enfrentar la pandemia.

Si bien ha habido gente que ha puesto su mejor esfuerzo y se ha comprometido en cuidarse y cuidar a los demás.

También es un hecho que muchos, a pesar del aumento de contagios en la llamada tercera ola del coronavirus, son escépticos e indiferentes.

La solidaridad es y será la principal fortaleza que unido a las medidas preventivas del uso del cubrebocas, el lavado constante de manos y la sana distancia, es la ruta para afrontar los estragos y secuelas de esta Pandemia.

Si bien el cuidado es decisión de cada persona, en este tiempo donde el reto es afrontar la Pandemia y sus severas secuelas, ser solidarios es el principal compromiso para afrontar, cuidar la vida y prevenir el contagio del virus.



“La cultura del cuidado es el camino para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación. Que el virus del individualismo es peor que el coronavirus”.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

Asunción de la Santísima Virgen María

Abiertos al Espíritu Santo

Este domingo 15 de agosto celebramos la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos.



San Lucas nos presenta hoy el encuentro de dos mujeres, una joven, María, y otra anciana, Isabel; ambas estaban embarazadas. María, preñada por el Espíritu Santo, sabiendo de la necesidad de su prima decidió irse a servirla durante tres meses. Isabel, llena del Espíritu Santo, reconoció la fe de María y de ese encuentro nació el canto de la Magnífica.

En el centro del cántico de alabanza de la Virgen están los pobres, elegidos y favorecidos por Dios, comenzando con ella misma que le dio gracias porque se fijó en ella. Además, le agradece que en su misericordia exalte a los humildes y los colme de bienes, mientras que destrona a los poderosos y los despiden sin nada.

En medio de la situación difícil que seguimos viviendo a causa de la pandemia, la violencia y el empobrecimiento, la celebración de la Asunción y el encuentro entre María e Isabel deben ser para nosotros un momento de fe y esperanza.

Elas nos enseñan a estar abiertos a la acción del Espíritu, para reconocer el proyecto de Dios a favor de los pobres y para estar siempre dispuestos a servir a nuestros hermanos, sobre todo a los sufrientes. En esto consiste la santidad, alcanzada en plenitud por la Virgen, cuando fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo, al terminar su vida mortal.

Salmo Responsorial
(Salmo 44)

**R/. De pie, a tu derecha,
está la reina.**

**Hijas de reyes salen
a tu encuentro.**

**De pie, a tu derecha,
está la reina, enojada
con oro de Ofir. R/.**

**Escucha, hija,
mira y pon atención:
olvida a tu pueblo y la
casa paterna; el rey está
prendado de tu belleza;
rínделе homenaje,
porque él es tu señor. R/.**

**Entre alegría y regocijo
van entrando en el palacio
real. A cambio de tus
padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes
por toda la tierra. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

**María fue llevada al cielo,
y todos los ángeles
se alegran.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(11, 19; 12, 1-6.10)

Se abrió el templo de Dios en el cielo y dentro de él se vio el arca de la alianza. Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer envuelta por el sol, con la luna bajo sus pies y con una corona de doce estrellas en la cabeza. Estaba encinta y a punto de dar a luz y gemía con los dolores del parto.

Pero apareció también en el cielo otra figura: un enorme dragón, color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y una corona en cada una de sus siete cabezas. Con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Después se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo, en cuanto éste naciera. La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue llevado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios.

Entonces oí en el cielo una voz poderosa que decía: "Ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios, de su dominio y de su reinado, y del poder de su Mesías".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(15, 20-27)

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo. Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte, porque todo lo ha sometido Dios bajo los pies de Cristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(1,39-56).

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. *Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.*

Él hace sentir el poder de su brazo: dispersa a los de corazón altanero, *destrona a los potentados y exalta a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidе sin nada.*

Acordándose de su misericordia, viene en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**